

Texto- Marcos 14:12-31

Título- Alimentados y fortalecidos con el cuerpo y la sangre de Cristo

Proposición- Dios alimenta y fortalece a Sus hijos por medio de la Cena del Señor.

Intro- ¿Por qué celebramos la Cena del Señor? Es una pregunta importante, porque la mayoría de los cristianos lo hace- celebran la Cena, normalmente una vez al mes en su iglesia- pero aunque saben que es algo que deberían hacer, que es un mandamiento de Dios, en realidad no entienden por qué es tan importante- honestamente no lo ven como algo esencial para sus vidas cristianas.

No sé cómo tú lo consideras, pero este tiempo de la pandemia ha sido una buena prueba. Porque no celebramos la Cena cuando estábamos reuniéndonos nada más en línea- algunas iglesias sí, pero nosotros creemos que es algo que la iglesia solamente puede hacer cuando está reunida en persona. Entonces, por 4 meses y medio no podíamos participar de la Cena. ¿Esto te afectó, o en realidad nada cambió en tu vida cristiana? Es decir, ¿extrañaste la Cena, te faltó algo esencial en tu vida cristiana en esos meses, o continuaste como normal, sin pensar mucho en lo que no podías hacer?

Para algunos de ustedes, estoy seguro que la extrañaron mucho- que sintieron- o siguen sintiendo- que algo les falta, que faltaba algo en su alimentación espiritual. Pero para otros aquí, honestamente ni se dieron cuenta que no la estaban recibiendo- no les afectó para nada.

Entonces, creo que es necesario que estudiemos este pasaje de hoy para aprender por qué la Cena es tan importante- o para cambiar tu perspectiva, para mostrarte cuán esencial es- o para confirmar lo que tu corazón ya sabe- que la Cena es algo esencial para tu vida cristiana, algo esencial para tu alimentación y fortalecimiento espiritual.

Entonces, cuando llegamos a este pasaje en Marcos, es obvio que el enfoque está en la celebración, el establecimiento de la Cena del Señor- cuando Cristo, antes de Su muerte, comió la Pascua con Sus discípulos y cambió algunas cosas, para establecer lo que hoy en día celebramos como la Cena del Señor.

Pero no deberíamos ignorar el contexto de los versículos anteriores y posteriores al pasaje del establecimiento de la Cena. El pasaje anterior, la primera parte del capítulo, terminó con Judas decidiendo traicionar a Cristo y venderle a los líderes religiosos- ahora en estos versículos, antes de comer la cena de la Pascua, Cristo reveló a Sus discípulos que uno de ellos iba a traicionarle- y después de establecer la Cena, Cristo profetizó que todos los discípulos iban a abandonarle.

Menciono esto para que veamos cómo Marcos quiere que entendamos este texto. Sin duda, no habría ningún problema en nada más predicar los versículos en cuanto a la Cena del Señor, versículos 22-24- hay mucho que aprender de este tema tan importante. No sería incorrecto predicar un mensaje temático en cuanto a la Cena.

Pero nosotros estamos estudiando todo este libro- y nos interesa cómo Marcos presenta sus historias- y no creo que sea coincidencia que Marcos incluye tantos detalles en cuanto a la traición de Judas y el abandono de los discípulos en el mismo pasaje que habla de la Cena.

Porque, aunque en ese momento los discípulos no se dieron cuenta, cuando Jesús comió la cena con ellos era para fortalecerlos. Desafortunadamente ellos no entendían y por eso actuaron como actuaron. Pero la Cena fue, en parte, para alimentarles y fortalecerles espiritualmente para lo que iba a suceder. Cristo sabía lo que iba a pasar- sabía que iba a ser traicionado por Judas- sabía que los discípulos iban a abandonarle- sabía que Pedro iba a negarle- por eso comió la Cena con ellos- para animar y fortalecer a Sus seguidores.

Ellos no entendieron, pero nosotros hoy en día sí deberíamos entender- porque ahora la Cena funciona de la misma manera- es un medio de gracia que Dios usa para fortalecer a Sus hijos y llenarnos con Su gracia.

Entonces, hoy no deberíamos simplemente estudiar cómo Cristo estableció la Cena y pensar en lo que es, sino necesitamos tomar este tiempo para entender también cómo nos ayuda- qué tiene que ver la Cena con nuestras vidas espirituales- por qué es esencial.

Porque la Cena del Señor es malentendida por muchas iglesias, muchas religiones, y menospreciada aun en muchas iglesias cristianas. El problema básico es que sabemos lo que es, de manera superficial, y que deberíamos celebrarlo- pero nada más. No entendemos su necesidad, no entendemos lo que hace para nosotros.

Entonces, hoy no solamente quiero hablar de la Cena del Señor y explicarla- explicar cómo fue establecida y cómo la celebramos hoy en día- también quiero ser muy práctico, y mostrar su importancia, mostrar su propósito- que Dios alimenta y fortalece a Sus hijos por medio de la Cena del Señor. Cristo lo hizo aquí para Sus discípulos, aunque no entendían y terminaron huyendo y negándole. Pero nosotros deberíamos entender- deberíamos entender que Dios alimenta y fortalece a Sus hijos por medio de la Cena del Señor.

Entonces, en primer lugar, vamos a pensar en el contexto, y ver, en el contexto original de este pasaje, la necesidad de la Cena- la necesidad para los discípulos, y también la necesidad para nosotros hoy en día. ¿Por qué necesitamos la Cena del Señor? Necesitamos la Cena porque,

I. Como hijos de Dios y seguidores de Jesús, necesitamos estar alimentados y fortalecidos

Somos cristianos- somos hijos de Dios- pero no perfectos, y no perfectamente fuertes- todavía vivimos en este mundo, en esta carne, y somos débiles, naturalmente, necesitados del poder de Dios, necesitados de Su alimento. Esto vemos en el contexto de nuestro pasaje, pensando en lo que sucedió antes y después del establecimiento de la Cena- otra vez, por favor no ignoren el contexto. Vemos claramente que en este momento los discípulos necesitaban desesperadamente ser fortalecidos espiritualmente. Esto fue parte del propósito de establecer la Cena- y es parte del propósito de celebrar la Cena hoy en día también.

La primera cosa que vemos es la preparación del lugar. Era tiempo de la Pascua, y los discípulos preguntaron a Jesús en dónde iban a comer la cena pascual. Les dijo que fueran a la ciudad, y cuando encontraran a un hombre llevando un cántaro de agua, que deberían seguirle y preguntar al señor de esa casa por el aposento alto para Cristo y Sus discípulos.

Ahora, hubiera sido difícil, si no imposible, encontrar una cierta persona en Jerusalén en esos días, porque la ciudad pudiera haber tenido hasta 2 millones de gente durante la celebración de la Pascua. Pero Cristo había preparado todo- había un tipo de señal aquí que probablemente no vemos, porque los hombres en ese entonces no solían llevar los cántaros de agua- esto era trabajo de las mujeres. Entonces, hubiera sido algo raro ver un hombre llevando su cántaro de agua. Era una señal secreta, si queremos decirlo así, para que estos discípulos encontraran la persona correcta. Y los discípulos obedecieron a Cristo, y encontraron el lugar, y prepararon todo para la cena.

¿Por qué tanto misterio, tanto secreto? Pues, todo esto probablemente fue necesario debido a la traición de Judas. Porque Cristo sabía, aunque los demás no, que él había hecho un acuerdo con los judíos para entregarle. Y no es que Cristo tenía miedo de ser traicionado y entregado a los judíos- sabía que era necesario- pero todavía no- no era el momento- necesitaba este tiempo con Sus discípulos ininterrumpido para establecer la Cena del Señor. Por eso planeó todo de esa manera.

Y cuando llegaron todos al lugar, en el versículo 17, cuando se sentaron para comer, Cristo hace una proclamación [LEER vs. 18]. Uno de Sus propios discípulos le iba a traicionar. Y es impactante darnos cuenta de que la reacción de los discípulos no era, “si alguien lo va a hacer, seguro que es Judas.” No tenían idea. De hecho, dice que todos “comenzaron a entristecerse y a decirle uno por uno, ¿seré yo?” Todos reconocieron su propia debilidad, que, aunque no querían, podían caer en un pecado así.

Cristo confirmó que era uno de los 12, alguien que moja el pan con Él. Para el judío, el comer con alguien mostró una comunión importante, mostró una relación. Era considerado una de las cosas más horribles posible comer con alguien y después hacer algo en contra de él. Pero es lo que Judas iba a hacer.

Y en estas palabras de Cristo en el versículo 18, que alguien que estaba comiendo con Él iba a entregarle, hace referencia al Salmo 41. El Salmo 41 fue escrito por David, y habla del tiempo cuando él fue traicionado por su amigo, su consejero- Ahitofel. Ahitofel era el consejero de confianza del rey David, pero cuando Absalón, el hijo de David, intentó tomar el trono, Ahitofel traicionó a David y se ponía de parte de Absalón, dándole a él consejo en contra de David. Dios no permitió que su consejo fuera escuchado, y Ahitofel terminó ahorcándose.

David escribió de esta situación en el Salmo 41:9 cuando dijo, “Aun el hombre de mi paz, en quien yo confiaba, el que de mi pan comía, alzó contra mí el calcañar.” Jesús hizo referencia a este salmo aquí en este pasaje, porque vemos mucha semejanza con Judas- también formó parte del grupo íntimo con Jesús, el grupo de confianza- comía con Él- y también al final se ahorcó y así murió.

Y Cristo enfatiza que hubiera sido mejor para tal persona ni nacer [LEER vs. 21]. Aquí tenemos un perfecto ejemplo del tema de la soberanía de Dios y la responsabilidad humana. El Hijo del Hombre iba a morir, como estaba escrito- era parte del plan de Dios. Pero ¡ay de aquel hombre quien iba a cometer el pecado para entregar al Hijo de Dios! Judas hizo lo que quería hacer- y así, era responsable por su propio pecado. Pero Dios lo usó para bien- Dios había decretado todo para que Cristo muriera y nos salvara de nuestros pecados.

De hecho, esta mención aquí de que Cristo iba a morir, como estaba escrito, es algo que vemos en todo este pasaje- vemos el plan eterno de Dios- todo esto había sido planeado, todo previsto- nada estaba fuera de control en esos momentos- todo sucedió para cumplir las Escrituras y el plan eterno de Dios.

Ahora brinquemos al versículo 27- porque el texto antes y después del establecimiento de la Cena del Señor muestra su necesidad en la vida de los hijos de Dios. En el versículo 27 Cristo citó de la profecía de Zacarías para hablar de lo que los discípulos iban a hacer- iban a estar escandalizados por Él, y huir. Cita Zacarías 13:7 cuando dice, en el versículo 27 [LEER]. Otra vez nada estaba fuera de control- Dios heriría al pastor- y esto iba a causar el esparcimiento de las ovejas.

Que era muy fuerte- una profecía que parece de desánimo. Pero inmediatamente después Cristo dice otra cosa que da ánimo- habla de Su resurrección- versículo 28 [LEER]. Pero los discípulos no se dieron cuenta de esa promesa, porque vamos a ver que respondieron exactamente como había sido profetizado.

Y Pedro especialmente no entiende- él responde a las palabras de Cristo diciendo que es más fuerte que los demás- “aunque todos se escandalicen, yo no.” Pero Cristo le dijo que sí- que iba a negarle esa noche 3 veces antes de que el gallo haya cantado dos veces- que vemos cumplido en este mismo capítulo.

Y aun así Pedro sigue obstinado, insistiendo en el versículo 31, “si me fuere necesario morir contigo, no Te negaré.” Seguro que él creyó esto con todo su corazón- pero no reconoció su propia debilidad- necesitaba estar más fortalecido espiritualmente, porque en sí mismo él no podía- y resultó que en verdad sí negó a Cristo.

Y no ignoren que aquí Marcos enfatiza que todos los demás discípulos decían lo mismo- todos pensaban que tenían la fortaleza de resistir en el día malo- pero resultó que no. Vemos claramente la debilidad de los discípulos.

Entonces, ¿qué vemos de manera clara en este pasaje? Aun los hijos de Dios son débiles en sí mismos y necesitan algo para estar fortalecidos. Aun como hijos de Dios necesitamos estar alimentados y fortalecidos constantemente para estar firmes.

Dios sabe esto- y una de las cosas que nos ha dado, que ha regalado a Su iglesia, precisamente para alimentarnos y fortalecernos espiritualmente en nuestra debilidad, es la Cena del Señor. La estableció aquí para fortalecer a Sus discípulos, y sigue como algo que necesitamos hoy en día para ser fortalecidos y alimentados como hijos de Dios.

Entonces, vamos a considerar, en segundo lugar, que

II. La Cena del Señor es uno de los medios principales que Dios usa para alimentar y fortalecer a Su pueblo

Es decir, ya vimos en el contexto la debilidad de los discípulos- y creo que, si seamos honestos, nosotros vemos que compartimos su debilidad- nosotros también luchamos mucho en nuestras vidas cristianas. Entonces, ¿qué necesitamos? Necesitamos lo que ellos necesitaban- la Cena del Señor. No es la única cosa que Dios usa, para es uno de los medios principales que Él usa para alimentar y fortalecer a Su pueblo.

Vamos a considerar primero su establecimiento. El trasfondo aquí era la celebración de la Pascua. En esos días cada año los judíos celebraban lo que Dios había hecho en rescatarlos de Egipto- celebraban lo que pasó esa noche cuando Dios mató a los primogénitos en Egipto, pero pasó sobre Su pueblo, quienes

habían matado un cordero y habían puesto su sangre en los postes y los dinteles de sus casas y habían comido preparados para salir. Y Dios había dicho, “Y este día os será en memoria, y lo celebraréis como fiesta solemne para Jehová durante vuestras generaciones.” Así que, los judíos celebraban la Pascua cada año, conmemorando el éxodo, conmemorando lo que Dios había hecho para rescatarlos de su esclavitud en Egipto.

Aquí Cristo la celebra con Sus discípulos, pero la cambia para hacer algo nuevo. Era necesario cambiar la Pascua, porque la Pascua era un símbolo de lo que Él iba a hacer en la cruz- Cristo era el Cordero pascual- Cristo era quien el cordero y la pascua representaron- iba a derramar Su sangre en la cruz para salvar a Su pueblo de sus pecados. Entonces, en este momento Cristo cambió la cena de la Pascua para hacerla parte del nuevo pacto, para establecer algo que Su pueblo podría celebrar y conmemorar hasta el fin del mundo, para recordar Su muerte, recordar lo que iba a hacer en la cruz.

Ahora, la cena de la Pascua incluía el pan y la copa. De hecho, había 4 copas que beber durante la cena de la Pascua. La cena empezó con la primera, y después la pregunta tradicional- “¿por qué comemos esta comida en esta noche?” El padre de familia contaría la historia del éxodo, y después la familia cantarían los Salmos 113-115. Beberían la segunda copa, y después comerían el pan sin levadura, diciendo, “este es el pan de aflicción que nuestros padres comieron en la tierra de Egipto.” Después el pan sería quebrantado y repartido entre todos. Después tendrían la comida y la tercera copa, y al final cantarían los Salmos 116-118 y beberían la última copa para terminar la Pascua. Así era la cena pascual en esos días.

Entonces, vemos aquí que Cristo y Sus discípulos comieron la cena pascual, pero con algunas diferencias. En primer lugar, generalmente comían el pan en silencio- pero esta vez Cristo habló, diciendo que Él era el pan- “tomad, esto es Mi cuerpo.”

Para el judío, el cuerpo representaba todo el ser de una persona- entonces, Cristo estaba hablando de Sí mismo, de Su vida. Estaba usando términos simbólicos- cosa que los discípulos hubieran entendido sin problema en ese tiempo, porque los judíos estaban acostumbrados al simbolismo de parte de los profetas- lean ustedes en casi cualquier de los libros proféticos y van a encontrar mucho simbolismo.

Entonces, Cristo estaba diciendo, cuando dijo “este es Mi cuerpo,” que el pan le representaba- no estaba diciendo que el pan literalmente era Su cuerpo- Su cuerpo estaba allá con ellos. Era simbólico- habló de Su vida. Cristo había tomado cuerpo humano en la encarnación, había obedecido a la ley en este cuerpo toda Su vida, y ahora iba a dar Su cuerpo- dar Su vida- en rescate por muchos- iba a morir en la cruz. Entonces, el pan quebrantado simboliza lo que pasó con Su cuerpo en la cruz- representa Su muerte.

También Cristo cambió la celebración de la Pascua en cuanto a las últimas dos copas. Después de la comida, cuando normalmente beberían la tercera copa, Cristo dijo, en los versículos 23-24 [LEER]. Así como la sangre había sido derramada en la Pascua- la sangre del cordero para salvar al pueblo- así Su sangre iba a ser derramada por muchos.

Es la sangre del nuevo pacto- en Éxodo 24 leemos de la sangre del pacto que Dios había hecho con Su pueblo en ese entonces- la sangre de animales representando el pacto que Dios había hecho con Israel. Pero aquí Cristo dijo que Su sangre era la sangre del nuevo pacto. Cristo es el mediador del nuevo pacto, como leemos en Hebreos 9:15. Ya no habrá sacrificios de animales y el derramamiento de Su sangre, ya no habrá más simbolismo de algo futuro, sino que Cristo iba a sacrificar Su vida y derramar Su sangre para

que todo Su pueblo tenga salvación. Los sacrificios y la sangre de los animales nunca quitaron el pecado, sino que eran símbolos para que la gente creyera en un futuro Salvador quien iba a venir y limpiarles de sus pecados mediante Su propia sangre, por medio de Su muerte.

Entonces, Cristo aquí estaba profetizando de Su obra de expiación en la cruz- la copa simboliza Su sangre que fue derramada en la cruz para limpiarnos de nuestros pecados y reconciliarnos con Dios. Y citando Isaías 53:12, dijo que iba a ser derramada por muchos- los muchos de los escogidos de Dios.

Y la última cosa que Cristo cambió en la Pascua era no tomar la última copa, la copa que normalmente señalaría el fin de la cena pascual. Dijo en el versículo 25 [LEER]. Así que, celebramos la Cena hasta que estemos con Él para siempre- hasta que Él regrese.

Ellos terminaron cantando un himno- probablemente los Salmos 116-118, como normalmente se hacían terminando la cena. Seguro que especialmente el Salmo 118 fue de mucha bendición para Cristo, para prepararle para lo que iba a enfrentar en Su muerte- es un salmo que profetiza de Cristo, y también que habla de la confianza que el hijo de Dios puede tener en su Dios.

Entonces, Cristo tomó una celebración muy simbólica e importante para Israel y estableció algo nuevo para Su iglesia- algo para que Su pueblo pudiera recordar Su obra y ser fortalecido por ella para el resto de la historia.

Aplicación- Ahora, que veamos la aplicación específica para nuestras vidas. Nosotros somos débiles también, así como los discípulos- nosotros, los hijos de Dios, los seguidores y discípulos de Cristo, también somos débiles, tentados a negar a Cristo- si no por palabra, entonces por acción, por hábitos, por prioridades. Somos tentados a huir en tiempo de dificultad- tentados a caer en pecado. Entonces, necesitamos algo- necesitamos ser alimentados y fortalecidos- necesitamos la gracia de Dios de manera constante para que avancemos en nuestra santificación.

Y aquí vemos cómo Dios nos concede lo que necesitamos. Por supuesto Dios también lo hace usando Su Palabra, usando la oración- son medios de gracia. Pero los sacramentos en la iglesia local también son medios de gracia- la Cena del Señor es un medio de gracia, un medio que Dios usa para fortalecernos espiritualmente y llenarnos con la gracia que necesitamos para continuar.

Sin duda, celebramos la Cena para recordar- lo hacemos en memoria de Cristo. Pero la Cena es mucho más que solamente recordar, más que pensar por un momento en lo que Cristo ha hecho y ya. Ésta es la perspectiva de muchas iglesias, muchas buenas iglesias con hermanos en Cristo- pero pierde parte del propósito de la Cena, que vemos muy claramente aquí por medio del contexto de Marcos.

La Cena es para participar en algo, recibir algo- es un medio que Dios usa para fortalecernos y alimentarnos y llenarnos con Su presencia espiritual y Su gracia para que seamos fortalecidos y podamos continuar en la vida cristiana glorificándole y viviendo conforme a Su voluntad.

Tal vez parte del problema es entender la palabra recordar. Recordar, bíblicamente, no es simplemente traer a la memoria un evento pasado, sino significa hacer el evento presente otra vez en nuestras mentes para que nos afecte. Esto es lo que significa celebrar la Cena “en memoria” de Cristo.

Porque no es simplemente algo que recordamos en nuestras mentes, sino que participamos usando todos nuestros sentidos. La Cena, junta con el bautismo, es algo tangible que Dios nos ha dado. La vida cristiana es por fe, no por vista- pero en la Cena sí vemos- tocamos- comemos- bebemos. Dios en Su misericordia nos ha dado algo tangible para fortalecernos y alimentarnos.

Entonces, no solamente recordamos en la mente, sino participamos con Cristo cuando celebramos la Cena- nos alimentamos con Cristo espiritualmente, mostrando que ya tenemos parte con Él, mostrando que hemos muerto con Él y ahora vivimos en Él. La Cena representa nuestra unión con Cristo en la salvación- que ya tenemos el pan de vida, que ya hemos sido lavados en Su sangre.

Entonces, de manera práctica, ¿cómo podemos entender la Cena, para comprender y aprovechar el alimento y fortaleza que nos provee?

En primer lugar, enfocándonos en Cristo. El enfoque de la Cena es Cristo. Los elementos son importantes, pero es mucho más importante lo que representan. Cristo es el Cordero pascual- dice I Corintios 5:7 que nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros. No podemos enfocarnos tanto en los elementos que perdemos a la vista lo que representan- nuestros ojos tienen que estar fijados en Cristo cuando tomamos la Cena.

Por eso es tan fuerte el error de la iglesia católica romana en cuanto a los elementos- que cambian de sustancia para ser literalmente el cuerpo y la sangre de Cristo. No puede ser- Cristo en este pasaje estaba hablando simbólicamente. Él estaba, físicamente- Su cuerpo físico estaba- no estaba tomando piezas de Su cuerpo para dar a los discípulos, sino usó el pan sin levadura de la Pascua.

Pero por otro lado, al rechazar ese error, que no caigamos en otro error de menospreciar la realidad de la presencia de Cristo en la Cena. Cristo está presente en la Cena- solamente que no es una presencia física. Pero tampoco queremos ir al otro extremo y pensar que Cristo no está para nada, que solamente es un memorial para recordar en mi mente. Leamos I Corintios 10:16 [LEER]. Compartimos la comunión con Cristo en el pan y en la copa- espiritualmente. El comer del pan y beber de la copa es tener comunión con Cristo. Entonces, si es comunión con Cristo, Él tiene que estar- tiene que estar presente- espiritualmente. Estamos en comunión íntima con Él cuando comemos de los elementos- Él nos alimenta, nos fortalece, en el alma, en el espíritu. Recordamos, sin duda- es una parte esencial- recordar, meditar, dar gracias por lo que Cristo ha hecho- es una conmemoración. Pero es más- cuando participamos de los elementos en la Cena disfrutamos de la comunión con el Cristo resucitado, para recibir gracia, recibir fortaleza- y recibir esperanza.

Hay una esperanza de algo futuro en la Cena porque vemos aquí que la Cena nos recuerda que la historia está incompleta- Cristo nunca terminó esta cena, sino dijo que iba a esperar hasta estar con ellos en la gloria. Entonces, esperamos el día final- esperamos la cena de las bodas del Cordero cuando comeremos y beberemos con Él en la gloria.

Por eso Pablo dijo en I Corintios 11, “Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que Él venga.” La Cena siempre debería terminar con gozo y esperanza. Aquí en este pasaje los discípulos iban a abandonarle- Judas le iba a traicionar- Pedro le iba a negar. Pero Cristo dijo que iba a ir delante de ellos a Galilea- iba a resucitar, iba a esperarles. Ahora

vemos que se fue delante de nosotros al cielo, donde nos espera. Por eso proclamamos la muerte del Señor hasta que Él venga.

Pero por supuesto, no hay nada mágico en la Cena- Cristo está espiritualmente, pero tenemos que participar con fe. Comer el pan y beber la copa no automáticamente te transfiere ningún tipo de gracia mística. La perspectiva de la iglesia católica romana está equivocada- piensan que los elementos actúan de sí mismos- que no importa cómo vienes a tomar los elementos, te van a afectar, te van a ayudar. Pero sabemos que tomamos la Cena por fe- que participamos en fe, unidos a Cristo, y solamente por eso nos alimenta y nos fortalece.

Tú puedes participar de la Cena y no ser un hijo de Dios, no recibir ningún beneficio. Entonces, examínate, porque no es simplemente venir a la iglesia, participar de los sacramentos, y automáticamente estás bien con Dios. Necesitas conocer a Dios, ser salvo por Cristo, para poder recibir la fortaleza y el alimento de la Cena.

Cuidado, entonces, de no ser como Judas. Él es un ejemplo de un hombre que tiene todo el conocimiento de Dios, que está en la iglesia visible, pero permite que su pecado le engañe en cuanto a su estado ante Dios. No pienses que simplemente venir a la iglesia y tomar la Cena te hace bien con Dios. Tienes que arrepentirte, porque ves cuán grave es el pecado- que solamente la sangre del Hijo de Dios podía pagar por él. Que los elementos te enseñen cuán grande es tu pecado y cuánto necesitas al Salvador. Solamente aquellos que ya están en Cristo, quienes han participado de Su muerte y de Su vida, pueden participar en los elementos de Su muerte.

Te pregunto, entonces, ¿has participado de Cristo? ¿Has muerto con Él y ahora tienes vida en Él? Es algo personal- tú tienes que tomar y comer de Su cuerpo- tú tienes que conocer tu necesidad- tú tienes que confiar en Él y participar en Él.

Y cristiano, nunca olvides que la Cena del Señor también es parte de lo que nos une como iglesia local. La Cena es comunión con Cristo, pero también participamos en la comunión unos con otros [LEER I Corintios 10:17].

Entonces, por eso la Cena es tan importante- por eso es esencial para el cristiano. Somos débiles, naturalmente- propensos a negar a Cristo con nuestras acciones y prioridades, propensos a huir en tiempo de dificultad. Dios lo sabe, y nos ha dado un medio de gracia para alimentarnos y fortalecernos.

Y creo que así podemos entender porque celebramos la Cena cada semana. Necesitamos comer mucho, alimentarnos, ser fortalecidos, constantemente. Este hábito es algo nuevo para nosotros, que iniciamos este año- pero lo hacemos así ahora porque Dios nos ha mostrado cuán esencial es la Cena para cada hijo de Dios. Que no la menospreciemos, sino que nos gocemos en ella y recibamos el poder que necesitamos.

Conclusión- Entonces, ¿eres un hijo de Dios, un seguidor de Jesús? Necesitas la Cena- porque eres débil en ti mismo. Necesitas el alimento espiritual- necesitas la comunión íntima con Cristo y la comunión con la iglesia por medio de esta Cena que Él ha establecido.

Necesitas la Cena hoy porque más tarde en este día, y durante la semana, vas a ser tentado con el pecado- tentado a negar a tu Señor por tus acciones y pensamientos, si no por tus palabras- tentado a huir de Él y caer en pecado. Esta Cena, de la cual vamos a participar, es esencial para ti como cristiano para fortalecerte para resistir y estar firme en el día malo.

Si no eres cristiano, piensa en lo que esta Cena representa, en el Cristo que necesitas. Y tú, cristiano, anhela participar en la Cena. Aprecia y aprovecha la manera que Dios ha establecido para alimentarte y fortalecerte. Prepárate cada sábado, cada domingo, para venir y participar de Cristo- participar de Su cuerpo y sangre, participar de Su comunión espiritual por medio de la Cena. Porque Dios alimenta y fortalece a Sus hijos por medio de la Cena del Señor.

Preached in our church 8-2-20